

AVILA.—IGLESIA DE SANTA TERESA.

Antigua foto de Laurent, hoy Ruis Vernacci (Madrid).

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 125

MADRID, PRINCIPE, 16

OCTUBRE DE 1929

Fachada de la Iglesia de Santa Teresa en Avila

por Luis Moya, arquitecto

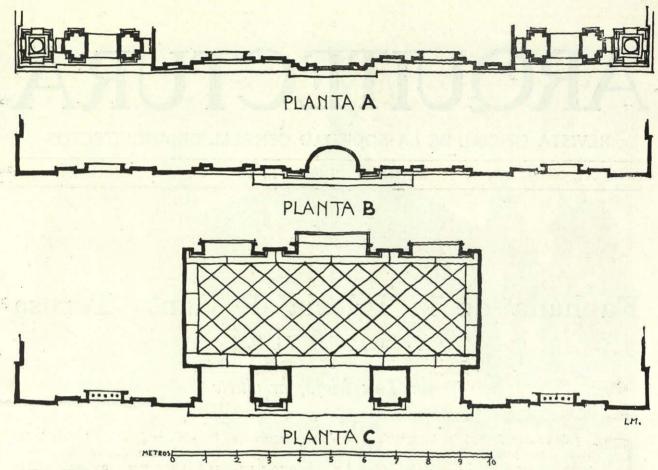
L 15 de octubre de 1636 fué inaugurado el convento a que pertenece esta obra. Puede suponerse, por tanto, que las fechas de principio y terminación de la fachada oscilen poco alrededor de la ya citada. Por otra parte, figura en el cuerpo central de la fachada el escudo del condeduque de Olivares, patrono de la obra, fallecido en 1645.

Está construída en granito, en hermosos sillares bien trabajados, con paramentos de mampostería en los cuerpos laterales, y sus dimensiones son grandes en relación a la escala general de los monumentos de Avila. Señala en la técnica del granito una etapa intermedia entre la del Monasterio de El Escorial y la de los monumentos barrocos de Madrid. La composición general es puramente plana, como en las fachadas de aquél, pero los elementos de detalle empiezan a adquirir relieve y a desprenderse del plano general, anunciando la técnica de los arquitectos barrocos de Madrid el tratamiento en tres dimensiones. La molduración tiende a ser menos afilada y aguda, y empieza a adquirir las formas redondas de los perfiles trazados por Ribera y otros, tan propios para ser ejecutados en granito.

El tratamiento de los órdenes y demás elementos clásicos fundamentales empleados coinciden con los principios de la escuela romana contemporánea más depurada y con la lógica especial de esta escuela; pero el carácter logrado tiene poco de común con ésta. En vez de la armoniosa alegría de aquellas obras italianas se experimenta delante de esta fachada la sensación "gótica" de los hastiales del Renacimiento alemán. Además hay partes de ella tratadas de modo semejante a obras alemanas prebarrocas, especialmente la hornacina central, con sus volutas a los lados y los almohadillados

que interrumpen las pilastras jónicas y las archivoltas del arco que encierran el nicho, que, además, es rebajado para acentuar más esta rara procedencia nórdica. En general, lo más germánico es el trozo central, compuesto a modo de retablo desde las arcadas del pórtico hasta la ventana del centro, todo ello con almohadillados de muy diferente carácter que los italianos.





El vestíbulo es un trozo agradable, bien resuelto y conservado bastante en carácter.

Toda esta obra, aunque contemporánea de la iglesia, está colocada delante de ésta como una decoración, excediendo mucho en altura y en anchura de la pequeña iglesia, de tres naves y dos series de capillas, acoplada a ella. Sin embargo, la silueta que determina la fachada, a excepción de los campanarios, se prolonga hasta el fondo, de modo que el contorno exterior de la sección es en todos sus puntos igual a la fachada. El espacio

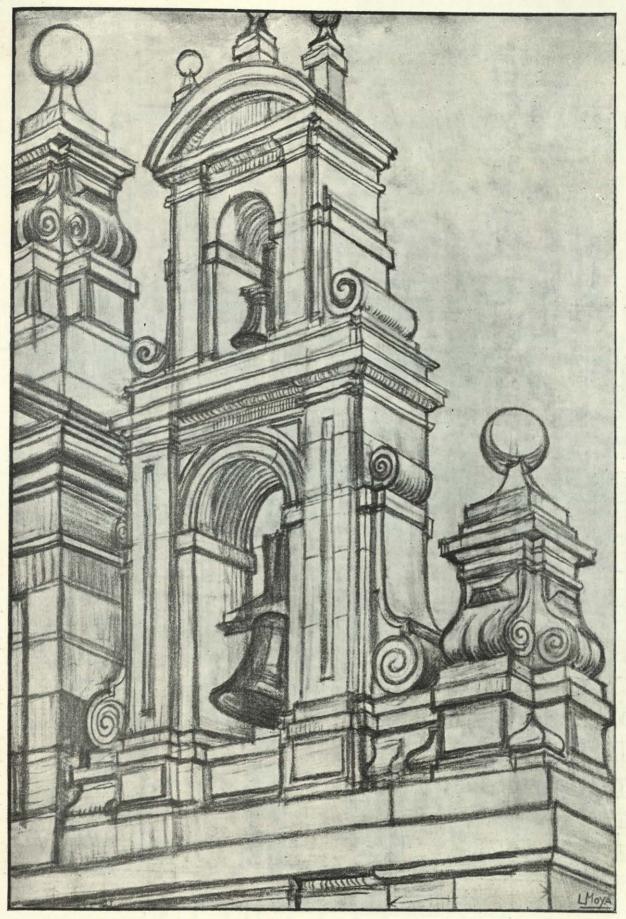
entre la pequeña iglesia y el perfil de esta sección está ocupado por dependencias del convento.

Nota.—En la antigua fotografía de Laurent que reproducimos se pueden ver dos detalles interesantes: uno, el de las rejas primitivas que fueron sustituídas a fines del siglo xix, y otro, que los tableros laterales de la hornacina de la Santa no tienen los escudos que se ven hoy, y que desde luego merman la tranquilidad de la fachada.



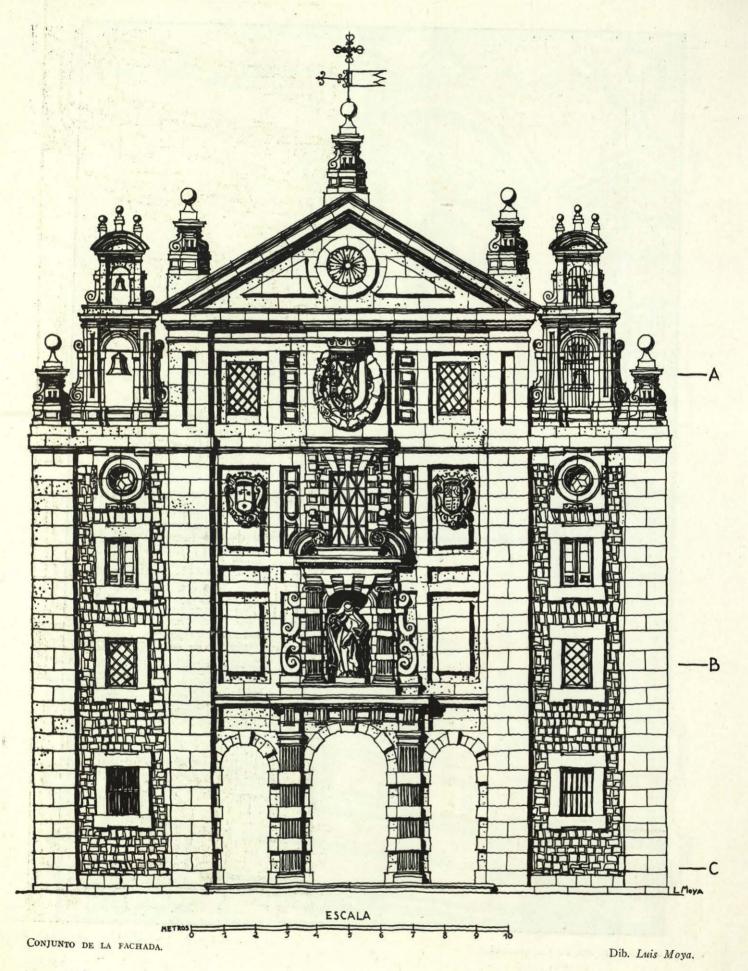
PLANTAS Y ESCUDOS DE LA FACHADA.

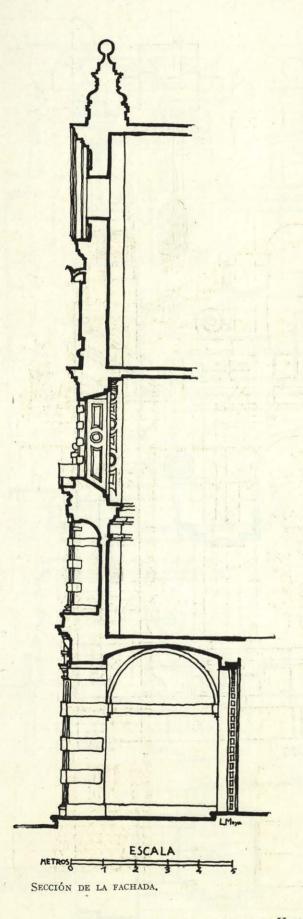




DETALLE DE UNA DE LAS ESPADAÑAS.

Dib. Luis Moya.





DETALLES DE LA VENTANA-CENTRAL Y HORNACINA

